
ADVERTENCIA

SOBRE EL DEUTERONÓMIO.

El libro quinto y último del Pentateuco se llama por los Hebreos אלה הדברים, *Estas las palabras*, que son las que en el texto original le dan principio. Los Griegos, y con ellos los Latinos le llaman *Deuteronomio*, que quiere decir *segunda Ley*; no porque sean cosas nuevas las que Moisés ordena aquí á su pueblo, sino porque habiendo faltado ya todos aquellos que habian sido alistados para las armas, y que habian oído la ley dada en el monte Sínai, se habia formado un nuevo pueblo de sus hijos; y Moisés tuvo orden del Señor para que intimara á estos de nuevo la ley, y los exhortara eficaz y fervorosamente á su puntual observancia. En esta segunda promulgación hace Dios una nueva alianza con Israel, cap. xxix, 1, y Moisés estando ya cercano al término de su vida, repite y encarece aquellos mismos avisos, que les dejó como un testamento y declaración de su última voluntad; y para que se mantuviera siempre en pié la observancia y memoria de los divinos Mandamientos, encarga á los reyes, capit. xvii, 18, que luego que entren en posesión de la corona, se hagan escribir el Deuteronomio; ordena tambien que se grabe en piedras, cap. xxvii, 2, etc., y por último que se lea al pueblo todos los años sabáticos.

Moisés en las llanuras de Moáb, teniendo en su presencia congregado á todo Israel, le pone á la vista lo que el Señor habia obrado en su favor desde que marchó del monte Sínai, donde habia sido establecida la primera alianza, y donde con tanta solemnidad y estruendo se habia confirmado la ley: y pasando despues á justificar toda su conducta, y lo que habia hecho para gobernarlos y encaminarlos á la tierra de Chanaán, repite la ley con nuevas exposiciones é ilustraciones, y manda su observancia, como condicion puesta por el Señor. Pronuncia terribles castigos y amenazas contra los transgresores; y promete toda suerte de felicidades y bendiciones á los que fielmente la guarden. En un cántico, que profiere antes de morir, pinta con los mas vivos colores las misericordias que habia usado Dios con su pueblo, y la infidelidad y mala correspondencia de este para con él: vaticina la ingratitud con que en lo venidero le corresponderia; el rigor con que el Señor vengaria sus agravios; y por último le asegura de la misericordia y bondad con que le acogeria, cuando arrepentido se convirtiera á él. Nombra á Josué por su sucesor en el gobierno; da la bendición á todas las tribus; sube al monte Nebo, desde donde dando una ojeada á la tierra prometida, muere en él, y trasladando un Ángel su cuerpo, que entierra en el valle, todo Israel le llora amargamente.

Aunque en muchos lugares de este Libro se ve profetizada la nueva alianza y ley de gracia, y entre las sombras y figuras de la Sinagoga se divisa la grandeza y la gloria de la Iglesia de Jesucristo; pero mas señaladamente en el cap. xviii, 15, en el que promete Moisés á su pueblo un nuevo Profeta y Legislador, encargándole al mismo tiempo que le escuche y le obedezca. Toda la antigua Sinagoga reconoció, que el Profeta prometido por Moisés, era el Mesías; pero los mismos Judíos, que no reconocian á otro, que al Mesías en las palabras de Moisés, desecharon al verdadero Profeta, que es Jesucristo, en quien se ven cumplidas todas las profecías y sombras de la ley antigua. Moisés, por cuya boca hablaba el Espíritu Santo, instruyendo y exhortando como Caudillo y Legislador al pueblo de Israel, hablaba al mismo tiempo con otro nuevo pueblo, que debia tener por cabeza á Jesucristo. Los Cristianos pues debemos tener entendido, que con

nosotros hablan las verdades, bendiciones, amenazas y maldiciones de Moisés : que la dureza de los Israelitas era una imágen de la nuestra, siempre que fuéremos rebeldes á la bondad y misericordia de nuestro divino Legislador ; y que seremos en esto tanto mas culpables, cuanto son sin comparacion mayores y mas copiosas las gracias, que hemos recibido nosotros.

El fundamento con que algunos han pretendido persuadir, que el Deuteronomio se atribuye falsamente á Moisés, no merece consideracion ni respuesta. Véase lo que sobre esto dejamos dicho en la advertencia al Génesis. Ni cabe en ello la menor duda ; y un Católico no puede ignorar, que este es del número de los Libros canónicos de la Escritura, reconocidos por tales en todos tiempos ; primero de la Sinagoga, y despues de toda la Iglesia Cristiana ; y por consiguiente, que es palabra de Dios, la cual debe ser recibida con la mas profunda veneracion, obsequio y humildad.



CAPÍTULO I.

Se hace una recapitulacion de los principales sucesos, que acontecieron á Israel en el desierto por espacio de cuarenta años.

1. Hæc sunt verba, quæ locutus est Moyses ad omnem Israël trans Jordanem in solitudine campestri, contra mare Rubrum, inter Pharan et Thophel et Laban et Haseroth, ubi auri est plurimum :

2. Undecim diebus de Horeb per viam montis Seir usque ad Cadesbarne.

3. Quadragesimo anno, undecimo mense, primâ die mensis locutus est Moyses ad filios Israël omnia quæ præceperat illi Dominus, ut diceret eis :

4. Postquàm percussit Sehon regem Amorrhæorum, qui habitabat in Hesebon : et Og regem Basan, qui mansit in Astaroth et in Edrai,

5. Trans Jordanem in terra Moab. Cœpitque Moyses explanare legem, et dicere :

1. Estas son las palabras, que habló Moisés á todo Israël ¹ de la otra parte ² del Jordán en la campiña del desierto ³, en frente del mar Rojo ⁴, entre Pharán y Thophél y Labán y Haseróth, donde hay muchísimo oro ⁵ :

2. Á once jornadas ⁶ de Horéb por el camino del monte Seir hasta Cadesbarne.

3. En el año cuadragésimo ⁷, en el undécimo mes, el primer dia del mes habló Moisés á los hijos de Israël todas las cosas, que le mandó el Señor que les dijera :

4. Despues que hirió á Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón : y á Og rey de Basán, que moró en Astaróth y en Edrai,

5. De la otra parte del Jordán en la tierra de Moáb. Y comenzó Moisés á explicar ⁸ la ley, y á decir :

1 Obrando Dios un nuevo milagro, hizo que oyeran todos á Moisés ya anciano, aunque se hallasen á no pequeña distancia. Véase el capítulo xxix, 10. Á este modo se refiere de S. Antonio de Padua, y S. Vicente Ferrer, y de otros predicadores apostólicos, que su voz fué oída á distancia de muchas leguas. Los Israelitas, que oyeron milagrosamente la voz de Moisés, eran en número de dos ó tres millones. ALÁPIDE.

2 La voz hebréa בעבר, en el paso, que en la Vulgata se traslada trans, y que por respecto á la tierra de Chanaán se puede trasladar, de la otra parte, significa muchas veces cis, antes de pasar el Jordán, porque Moisés no lo pasó. Esta fué una oracion parenética, que hizo Moisés de viva voz al pueblo, y que por expresa orden de Dios escribió por el mismo tiempo, cap. xxxi, 19, y entregó á los sacerdotes como en depósito, para que la guardaran con el mayor desvelo, y la leyeran al pueblo en los tiempos, que allí se señalan.

3 En los llanos de Moáb. Numer. xxii, 1.

4 Aunque á una distancia bien considerable. Moisés hace mencion aqui del mar Rojo, para traer á la memoria los asombrosos milagros, que hizo allí el Señor en favor de su pueblo.

5 Donde hay muchas minas de oro.

6 Que dista once jornadas de Horéb. Aqui se cuentan los dias que caminaron, no los que emplearon en diversas mansiones, con el fin de traerles á la memoria, que hubieran podido llegar en breve tiempo á la tierra prometida, si sus rebeliones no lo hubieran retardado.

7 De la salida de Egipto, y poco antes de la muerte de Moisés, que aconteció el dia séptimo del mes duodécimo.

8 MS. A. A desplanar.

a Num. xxi, 24.